

HOJA DOMINICAL

PARROQUIA MATRIZ DE SAN AGUSTÍN Y SANTUARIO DE SANTA RITA

Plaza de San Agustín, 5 - Vegueta - 35001 - Las Palmas de Gran Canaria - Tif 928 311 582

www.parroquiasanagustin.org  parroquiasanagustin@gmail.com

Nº 1.374 ◆ Domingo 5º de Cuaresma - Ciclo A - 1ª Semana del Salterio ◆ 26 de marzo de 2023



PRIMERA LECTURA: Ezequiel 37, 12-14

Lectura de la profecía de Ezequiel.

ESTO dice el Señor Dios: «Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os sacaré de ellos, pueblo mío, y os llevaré a la tierra de Israel.

Y cuando abra vuestros sepulcros y os saque de ellos, pueblo mío, comprenderéis que soy el Señor.

Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis; os estableceré en vuestra tierra y comprenderéis que yo, el Señor, lo digo y lo hago —oráculo del Señor—».

SALMO RESPONSORIAL: Sal 129, 1-2. 3-4ab. 4c-6. 7-8

R/. Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa.

Vl. Desde lo hondo a ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz, estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica. **R/.**

Vl. Si llevas cuentas de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, y así infundes respeto. **R/.**

Vl. Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora. Aguarde Israel al Señor, como el centinela la aurora. **R/.**

Vl. Porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa; y él redimirá a Israel de todos sus delitos. **R/.**

SEGUNDA LECTURA: Romanos 8, 8-11

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos.

HERMANOS: Los que viven sujetos a la carne no pueden agradar a Dios. Pero vosotros no estáis sujetos a la carne, sino al espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Pues bien, si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justificación obtenida.

Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

YO SOY LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA —DICE EL SEÑOR—; EL QUE CREE EN MÍ NO MORIRÁ PARA SIEMPRE.



EVANGELIO: Juan 11,3-7.17.20-27.33-45



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, las hermanas de Lázaro le mandaron recado a Jesús diciendo: «Señor, el que tú amas está enfermo».

Jesús, al oírlo, dijo: «Esta enfermedad no es para la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella».

Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo se quedó todavía dos días donde estaba. Solo entonces dijo a sus discípulos: «Vamos otra vez a Judea».

Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá».

Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará».

Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección en el último día».



Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?».

Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo».

Jesús se conmovió en su espíritu, se estremeció y preguntó: «¿Dónde lo habéis enterrado?».

Le contestaron: «Señor, ven a verlo». Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: «¿Cómo lo quería!».

Pero algunos dijeron: «Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que este muriera?».

Jesús, conmovido de nuevo en su interior, llegó a la tumba. Era una cavidad cubierta con una losa. Dijo Jesús: «Quitad la losa».

Marta, la hermana del muerto, le dijo: «Señor, ya huele mal porque lleva cuatro días». Jesús le replicó: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?»

Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado».

Y dicho esto, gritó con voz potente: «Lázaro, sal afuera». El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: «Desatadlo y dejadlo andar».

Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

PALABRA y VIDA

Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá. Ante los sufrimientos que hay en el mundo podemos preguntarnos por qué sufrimos. Sufrimos porque luchamos para conseguir algo que valga la pena y eso lleva consigo muchos sacrificios. Por eso, se dice que lo que vale mucho, mucho cuesta. Otras veces son nuestros errores, nuestros vicios y pecados los que, a la corta o a la larga, nos hacen sufrir a nosotros o a los demás. Y así, por ejemplo, ¡cuánto sufrimiento puede causar el tabaco, y no digamos el alcohol y otras drogas! ¡Cuánto sufrimiento puede causar la injusticia, la opresión, el desprecio, la calumnia, la murmuración...! Pero lo que más nos hace sufrir es la enfermedad incurable y la muerte. Ante la muerte podemos preguntarnos ¿por qué Dios, siendo tan poderoso y bueno, no la impide? Esta pregunta es parecida a la que se hicieron los judíos cuando Jesús se hallaba ante la tumba de su amigo Lázaro. Se preguntaban: **¿Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, no podía impedir que muriera este?** Jesús no les contesta. Jesús se echó a llorar. Lo que está claro es que no puede haber resurrección si no hay muerte. Como no puede haber una espiga si antes no se entierra el grano y muere. Meditemos que Jesús murió para resucitar, para estar con Dios eternamente. También nosotros moriremos para resucitar como Él. Creamos firmemente lo que Él nos ha dicho: **«Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí no morirá para siempre».** ¿Creemos de verdad en Jesús?

SEGUIDORES DE JESÚS

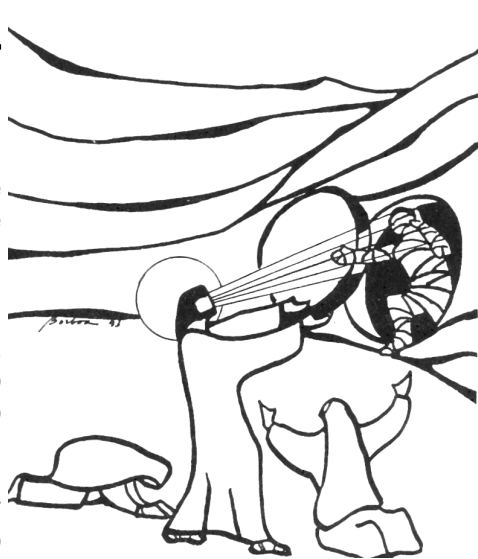
San Celso de Armagh

1 de abril

Nació el año 1080 en Irlanda. Con solo 25 años fue elegido arzobispo de Armagh, siguiendo la costumbre de asignar esta sede a miembros de las principales familias.

Fue un obispo celoso y reformador, que procuró restaurar la decaída disciplina eclesiástica. En 1111 convocó un concilio general irlandés que legisló sabiamente en la reforma de los estatutos eclesiásticos.

Restauró la catedral de Armagh y otras muchas iglesias. Instituyó escuelas e hizo cuanto pudo por dejar un panorama mejor en la iglesia irlandesa. Murió en 1129.



Yo soy la resurrección y la vida

EVANGELIO DEL DÍA

⇒ **Lunes 27:** Juan 8, 1-11.

El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra.

⇒ **Martes 28:** Juan 8, 21-30.

Cuando levanten en alto al Hijo del hombre, sabrán que "Yo soy".

⇒ **Miércoles 29:** Juan 8, 31-42.

Si el Hijo les hace libres, son realmente libres.

⇒ **Jueves 30:** Juan 8, 51-59.

Abrahán, padre de ustedes, saltaba de gozo pensando ver mi día.

⇒ **Viernes 31:** Juan 10, 31-42.

Intentaron detenerlo, pero se les escabulló de las manos.

⇒ **Sábado 1:** Juan 11, 45-57.

Para reunir a los hijos de Dios dispersos.



LO DICE EL PAPA

¿Qué es la consolación espiritual? Es una experiencia de alegría interior, que consiente ver la presencia de Dios en todas las cosas; esta refuerza la fe y la esperanza, y también la capacidad de hacer el bien. La persona que vive la consolación no se rinde frente a las dificultades, porque experimenta una paz más fuerte que la prueba.

La consolación espiritual es un don del Espíritu Santo que nos hace experimentar la presencia de Dios en nuestro interior, nos da alegría y paz, y refuerza en nosotros la fe, la esperanza y el deseo de hacer el bien. También nos da fortaleza en los momentos de prueba y nos impulsa a buscar a Dios sobre todas las cosas.

El discernimiento nos ayuda a distinguir la consolación auténtica de otras falsas consolaciones que en realidad nos alejan de Dios y nos dejan vacíos. La vida de los santos nos brinda hermosos ejemplos de verdadera consolación espiritual. Su "secreto" fue abandonarse con confianza en las manos de Dios y dejarle que sea Él quien haga su obra en ellos y por medio de ellos. Los santos nos enseñan que lo esencial en nuestra vida no es buscar los consuelos de Dios sino al Dios de los consuelos.

(de la Catequesis sobre el discernimiento. La consolación. 23-11-2022)



ORACIÓN

Padre Dios, vivo y Fuente de vida:
Tú quieres que vivamos y seamos felices.
Tu Hijo Jesús nos dice:

“Yo soy la resurrección y la vida”,

Y además nos asegura:

“quien cree en mí no morirá para siempre”.

No permitas que tu Vida muera en nosotros.
Sácanos de nuestras tumbas de pecado,
de nuestra mediocridad y de nuestros miedos.

Que la Vida triunfe en nosotros,
aun en nuestras pruebas e incertidumbres,
y haz que siempre nuestra esperanza
sea contagiosa para nuestros prójimos.

Gracias, Padre, porque tú nos has destinado,
por los méritos de tu Hijo Jesús
muerto y resucitado por nosotros,
para la Vida que no tiene fin.

Amén.